

LA REVISTA DE MONTEVIDEO



Legum servi estote, ut liberi esse possitis.

NUM. 5.) MONTEVIDEO, 3 DE SEPTIEMBRE DE 1834.

AVISO DE LOS EDITORES. Este papel se publica por la Imprenta de los AMIGOS en las tardes de los días Miércoles y Sábado de cada semana: se vende y se admiten suscripciones á él en el mismo establecimiento, Calle de San Luis frente á la batería de S. Pascual; en el Muelle, casa de D. Manuel Gradin; en la librería de D. Jaime Hernandez Calle de S. Gabriel N. 63; en la tienda esquina de D. Domingo Gonzalez calle de San Pedro. Número suelto—Un real.

DOCUMENTOS OFICIALES.

ILMO Y EXMO SR.

He recibido la nota que V. E. me dirigió en 3 del corriente, así como la que es dirigida al Ilmo. y Exmo. Sr. Presidente de esta Provincia; la cual hice seguir inmediatamente á su destino y luego que me llegue la contestación será sin demora puesta en manos de V. E. pudiendo desde luego asegurar á V. E. que ella ha de serle satisfactoria, y aun me persuado que el referido Sr. Presidente ha de presentarse en esa frontera á fin de oponer de una vez termino á los motivos que hacen el objeto de las reclamaciones de V. E. Entre tanto es de mi deber afirmar á V. E. que el Gobierno de S. M. Imperial no tiene la menor parte en los acontecimientos que han ocurrido, antes por el contrario acaba de dar las mas terminantes ordenes para que sean procesados todos sus subditos, que hayan tomado parte ó se hayan unido al anarquista Lavalleja; y por aviso de la Secretaria de Estado de los negocios de la Justicia de 18 de Junio proximo pasado expulsar del territorio Brasileiro á todos los emigrados Orientales que abusando de la generosa hospitalidad que se les ha prestado procuran comprometerlos con el Gobierno de ese Pais. Yo espero que V. E. por esta vez quedará convencido de la lealtad y franqueza del Gobierno Brasileiro el cual solo desea conservar la mejor armonía con el Estado Oriental. Dios Guarde á V. E. muchos años. Cuartel General en Bugé 14 de Agosto de 1834.

Sebastian Barreto Pereira Pinto.

Imo y Exmo Sr. D. Fructuoso Rivera Presidente del Estado Oriental y General en Jefe de su Ejército.

LA REVISTA.

MONTEVIDEO MIERCOLES 3 DE SEPTIEMBRE.

La probabilidad de un rompimiento con el Imperio vecino difundió de tal modo la alarma en todo el territorio de la República, que ya no se pensaba mas que en vengar las injurias, perpetradas por un bando desorganizador. Los ciudadanos celosos del honor nacional, y prontos á defender sus hogares hasta el último trance, solo aguardaban el llamamiento de la autoridad para volar á enrolarse en las filas de los veteranos de la independencia; y todos se complacian con la esperanza de recojer nuevos laureles en el campo del honor. La guerra provocada bajo tales auspicios favorecería inevitablemente á nuestras armas; pero cuantas familias no quedarían sumidas en la horfandad! ¡Cuántas lágrimas amargas no regarían constantemente su luto por la pérdida irreparable de nuestros valientes sacrificados en las aras de la Patria!

Obligados á vivir bajo un sistema de violencias y de vicisitudes, los horrores y las vejaciones irían en aumento: la paz y la abundancia nos abandonarían; ó remplazadas por la discordia, tendríamos que deplorar la miseria, y todos los males consiguientes. Pero otra perspectiva mas halagüeña se ofrece á nuestra contemplación. La Corte del Brasil dista mucho de aprobar las depredaciones que han tenido lugar en nuestro territorio, y ha dictado providencias eficaces para reprimir los desmanes de los demagogos,

empeñados en agitar reacciones, y en precipitar á ambos países á una conflagración general con la esperanza de medrar en el desorden y en el vandalage.

Las órdenes terminantes de la Regencia á todas las autoridades locales del Continente frustrarán las miras de los anarquistas, y consolidarán las relaciones de amistad y buena inteligencia que deben reinar, así entre las naciones, como entre los particulares.

La República ha recibido igualmente nuevas protestas de la decision del Gabinete del Brasil de hacer los mayores esfuerzos para no dar motivo alguno de quejas, y para que la paz no vuelva á ser turbada. Estas disposiciones amistosas nos hacen esperar con confianza que no se repetirán los excesos pasados, y que nuestros vecinos fronterizos tendrán que respetarnos, por no incurrir en los reproches justos y merecidos de su Gobierno, ó por no comprometer á sus inermes y pacíficos compatriotas á ser victima de iguales ó mayores represalias.

Creemos del mismo modo, que no carecen de fundamento las medidas energicas que ha tomado aquel Gobierno contra sus subditos refractarios á fin de quitarles el poder, de dañar, que es uno de los medios preventivos para reprimir los atentados de que hasta ahora hemos sido frios espectadores, pero cuya repetición no la presenciáramos con la misma impunidad.

Estos antecedentes comprobados por infinitos actos de toda notoriedad, nos autorizan á asegurar que ha llegado la época de pensar exclusivamente en

echar mano de los elementos de prosperidad capaces de obrar la regeneracion y la ventura de la República, y que solo pueden germinar á la sombra del orden y de la paz. Ocupados exclusivamente de dar á las instituciones esa fuerza moral, indispensable en toda sociedad bien organizada, lograremos demostrar la excelencia del sistema gubernativo que hemos sellado con torrentes de sangre; y haremos efectiva la maxima proclamada en el nuevo mundo, que los palaciegos miran como una quimera revolucionaria; es decir: la existencia de la IGUALDAD DE DERECHOS Y OBLIGACIONES!.....

Para el logro de tan lisonjeras esperanzas hemos adelantado mas de lo que parece, puesto que aun en la infancia hemos salvado la barrera que nos oponian las preocupaciones, y los hábitos contraidos en una larga serie de años pasados en la servidumbre, y nos hemos encontrado como por encanto con sobrada experiencia para evitar los dos escollos igualmente funestos en que han encallado las Repúblicas hermanas. Con nuestros esfuerzos nos libertamos del Scylla de la tiranía extranjera, y á fuerza de prudencia y moderacion salimos felizmente del Charybdis de la anarquía. ¿Que mas puede esperarse de un pueblo que aun solo cuenta cuatro años de existencia política? ¿Cuántas naciones que ostentan con orgullo su civilizacion no trocarian su malhadada suerte por el venturoso porvenir que nos está deparado!

Sin embargo, no nos alucinemos con tan halagüeña perspectiva. Si queremos preservarnos del azote de los trastornos políticos, meditemos con calma en los verdaderos intereses de la patria: comparemos nuestro estado de prosperidad con el aspecto calamitoso que ofrecen los países, en que todo se sacrifica al espíritu de partido, y en que solo impera el desorden y la confusion.

Si los buenos patriotas deben juzgarse por sus actos, ¿que ejemplos lucidísimos nos ofrece la historia antigua de desprendimiento y amor á la patria? ¿Quien no admirará la grandeza de animo de aquel griego que lejos de creerse agraviado por no haber sido llamado al servicio de la República, se felicitaba con todo el júbilo de una alma generosa y entusiasta de que hubiese trescientos ciudadanos mas acreedores que él á la confianza pública?

Del mismo modo deben cesar las aspiraciones particulares, y sacrificarlas al unico idolo que importa tener siempre presente como verdaderos republicanos, y como buenos ciudadanos: la patria es la deidad, que nos brinda una morada de venturas y de delicias; contra que le tributemos constantemente nuestras adoraciones, y las puras ofren-

das del amor á nuestros compatriotas, y de respeto y sumision á las leyes y á los magistrados.

El Gobierno por su parte ha dado pruebas inequívocas de que está penetrado de sus deberes, y que conoce perfectamente la senda que ha de seguir para llenar dignamente las funciones de su alto ministerio. Apesar de no poder desatender atenciones de un orden superior, no ha perdido medio, ni economizado sacrificio por crearse recursos con que hacer frente á las exigencias, y con que reparar las brechas profundas abiertas al crédito y á las instituciones.

CARCELES.

Entre los actos públicos que acreditan el celo de la autoridad ocupa un lugar distinguido el decreto reglamentario de las cárceles, cuya existencia en su forma actual es incompatible con nuestra existencia política, y una de las mas feas manchas de nuestro sistema administrativo. Un Gobierno que marcha con las luces del siglo no podia dejar de contraer su atención á un objeto de la mayor trascendencia. Esta mejora será fecunda en resultados y ejercerá un benéfico influjo en la moral pública. La experiencia de muchos siglos ha demostrado que la cárcel es un castigo inmoral propio de eslavos, y que solo pudo hallar su origen en una legislación bárbara, ocupada exclusivamente en vengar á la sociedad agraviada, sin ocuparse de prevenir la repetición de los actos vedados, ó de corregir al que por error ó por falta de discernimiento incurria en la pena correspondiente á la ofensa cometida.

Los escritores filosoficos han trazado los inconvenientes y la barbarie de las penas infamantes, logrando desterrarlas de algunas naciones que convencidas de su odiosidad, las han borrado de sus códigos, ó hecho caer en desuetud. La pena de presidio, muy semejante á la exposicion á la vergüenza, lo es algo mas en sus efectos morales. El desgraciado que lleva constantemente los signos de su degradacion, se habitúa á arrostrar las miradas del público, y no es fácil que una esposicion continua sea el remedio eficaz de estirpar el arrepentimiento, y arraigar esa profunda indiferencia á que ha sido reducido en su estado de abyeccion y de miseria.

Estos males no serian tal vez de tanta gravedad si el reo careciese enteramente de todo sentimiento honorable: pero supongamos á un jóven arrastrado al presidio á purgar algun delito? ¿Cual será el resultado del roce y trato intimo con otros criminales encañados en los vicios? La respuesta es muy sencilla: esta pena, que se propone corregir una falta, es desproporcionada á la ofensa; y de un ciudadano que por otros medios blandos podria volver al camino de que se habia extraviado se convierte en un ser corrompido y perverso. ¿Podrá convenirnos la existencia de semejante pena, cuando la República debe tratar de mejorar las instituciones, y de acercarlas á la perfeccion moral?

Convencido el Gobierno de la exactitud de estos antecedentes no trepidó un solo instante de valerse de sus facultades y medios para convertir á nuestras cárceles en verdaderas casas de correccion, proponiéndose en el decreto de esta referencia tres objetos que deben ser su fin primordial: 1.º morigerar á los delincuentes: 2.º mitigar los males y privaciones de la pena de prision: 3.º hacerles sentir la necesidad de emplearse utilmente en algun género de industria. Estos vários extremos formarán el asunto de nuestras observaciones de los próximos números para coadyuvar á las miras filantrópicas de la autoridad. No debemos pues, mostrarnos indiferentes, y si echar una mirada compasiva á aquellos asilos de la miseria y de la humillacion hasta ahora sumidos en los vicios y en la degradacion, y que una mano hábil se propone convertir en otros tantos

talleres de industria. Convencidos, pues, de la importancia del decreto del 21 de Agosto, que insertamos en el número 2, procuraremos demostrar su utilidad en la forma indicada, y nos estenderemos á hacer algunas indicaciones para que tan benéfico proyecto surta los efectos apetecibles, y se le dé toda la latitud que es de esperarse, luego que se aumenten los recursos y las facultades del Erario.

MEMORIAS DEL LORD BYRON.

Este hombre célebre llevaba un diario, en el cual escribía cada noche las impresiones que durante el dia le habian conmovido mas. En él es donde se manifiesta su alma bajo las facces mas extraordinarias y variadas, con sus perplejidades, sus accesos de melancolía y de alegría mordaz, sus sublimes aspiraciones por la gloria; en una palabra, allí se retrata toda entera. Los acontecimientos y los hombres se reflejan en esta imaginacion movible, despertando ideas é imagenes que casi nunca acaba, pero que su energía hace adivinar. En él se encuentran todos los matices del estilo, desde el mas sublime hasta el mas trivial. En fin, este diario es, entre todas sus obras, aquella donde puede estudiarse mejor el carácter del hombre y del poeta. Copiamos algunos trozos de esta obra original, no escojidos, sino tomados á la casualidad.

"Si yo hubiera principiado este diario hace diez años, y lo hubiese seguido con exactitud!!! ¡oh!.....demasiadas cosas hay en él que no quisiera yo recordar. Ademas, he participado de los que se llaman placeres de la vida, y he visto en Europa y Asia mas de lo que necesitaba para mi felicidad. Dicen que la virtud se recompensa á sí misma. A la verdad, ella debe recompensarse bien por los trabajos que nos dá. A los 25 años de edad, cuando se ha pasado ya la mejor parte de la vida, debería uno ser *alguna cosa*; ¿y que soy yo? Nada mas que un hombre de veinte y cinco años y algunos meses. ¿Que he visto? El mismo hombre en todas partes; sí, y en todas partes la misma mujer. Que me den un mahometano que nunca haga preguntas, y una hembra de la misma ralea que nos ahorre el trabajo de hacerlas. A no ser por esta peste, esta fiebre amarilla, y esta demora de Newstead, me hallaria ahora por segunda vez á orillas del Euxino. Si puedo librarme de la última dificultad poco cuidado me dá el contagio; y, á todo trance, estaré allí por la primavera con tal que antes no me case ó *descase* alguno. Quisiera que este alguno fuera.....á fé mia, que no se lo que quisiera. Es cosa particular que nunca haya yo deseado con ahinco una cosa que no la haya conseguido, y que no me haya arrepentido despues. Voy siendo de la opinion de los antiguos magos que decian que no se debía pedir sino para la nacion, y no para el individuo; pero se-

gun mis principios, esto no sería muy patriótico.

Dejémonos de reflexiones. Véamos! —Anoche concluí á *Zuleika*, mi segundo cuento turco. Creo que esta composición me ha evitado la muerte, pues no la emprendí sino con el fin de apartar mi imaginación de la memoria de N.... ¡Nombre querido y sagrado, queda oculto para siempre!

A lo ménos, ahora mismo, mi mano temblaría si lo escribiese. Esta tarde quemé las escenas de la comedia que habia empezado. Me dan ganas de arrojar una novela, ó mas bien un cuento en prosa; pero, ¡oh Dios! — ¡Qué novela podría igualar á la realidad?

Quæque ipse. vídī

Et quorum pars magna fui.

Hoy vino á verme Enrique Byron con mi primita Eliza. Crecerá para ser una hermosura y un azote; pero entretanto, es la niña mas hechicera que he visto. Sus ojos son pardos oscuros y sus cejas negras y largas como las alas de un cuervo. Pienso que es aun mas linda que mi sobrina Jeorgina, y sin embargo no me gusta que sea así; aunque tiene mas edad, no es tan vivarachita como la otra.

Ayer fui con Lewis á ver la continuación de *Antonio y Cleopatra*. La pieza estaba muy bien compuesta, y los actores trabajaron perfectamente: era una mezcla de Shakespeare y de Dryden. Cleopatra me interesa, pues veo en ella el compendio de su sexo: amante, viva, triste, tierna, caprichosa, humilde, orgullosa, hermosa, ¡que diablos! coqueta hasta el fin, tanto con el aspid como con Antonio. Despues que hizo cuanto pudo para disuadirle. . . Pero ¿por qué afean á Antonio que hubiese mandado cortar la Cabeza al mandria de Ciceron? ¿No habia dicho Ciceron á Bruto que habia hecho muy mal en perdonar á Antonio? ¿No era el autor de las filípicas? ¿No son semejantes palabras cosas dignas de muerte? Aun que hubiese tenido cien cabezas merecia que Antonio las hubiera ido plantando una por una en el rostrum, (donde, sin embargo, lució la suya); no obstante me parece, que hubiera hecho bien en perdonarle aunque no fué sino por el honor de su causa. Pero volviendo á nuestro asunto.

Cleopatra, despues de estar segura de Antonio, y cuando sabe muy bien que no se moverá le dice. Sin embargo, idos! esto os interesa, &c. "Ved aquí una muger! Luego todas las preguntas que hace sobre Octavia ¡oh! ella es muger de pies á cabeza!

Hoy he recibido un convite del lord Jersey para ir á Middleton; hacer un viaje de sesenta millas para encontrarme con madama L! En otra ocasion hice uno de mil leguas por estar en

tre gentes que supieran callar! y la referida dama *escribe* tomos en octavo y *habla* como tomos en folio! He leído sus obras; la mayor parte me gustan, y la ultima me encanta: pero no quiero oirla y leerla. Hoy he leído á du Burns. Si este hubiera nacido en clase distinguida, ¿que hubiera sido? Mas culto en su estilo, pero con menos nervio: hubiera hecho otros tantos versos, pero adios fama; hubiera tenido un divorcio y uno ó dos desafíos; y si hubiese escapado, como sus libaciones hubieran sido mucho mas sanas y menos espirituosas, hubiera podido llegar á la vejez de Sheridan, y sobrevivir á sí mismo como el pobre Brinsley. ¡Que triste cúmulo de destrozos es este último! Però todo este naufragio ha sido por falta de timon: pues nadie tuvo jamas brisas mas favorables, aunque mezcladas con algunas rafagas de viento. ¡Pobre Sherry! nunca olvidaré el dia que pasamos juntos, él, Rogers, Moore y yo; estuvo hablando desde las 6 de la tarde hasta la una de la mañana, y todos le escuchábamos sin que ninguno bostezase una sola vez.

Ya tengo mis sellos. . . . Aun no me he acordado del juguete de mi primita Eliza; es preciso comprárselo mañana. Espero que Enrique me traerá la chiquita. He enviado al lord Holland, las pruebas de la última edición del *Giaour* y las de la *Desposada de Abydos*. Este último poema no le agrada, y creo que tampoco me gustará mucho tiempo. Lo escribí en cuatro noches para escorcizar mis sueños sobre N: á no ser por esto, jamas lo hubiera compuesto. Pero sino hubiera emprendido esta tarea, habria perdido el juicio royendome el corazon: ¡amarga comida! Hodgson prefiere la *Desposada* al *Giaour*; pero él será el único de este dictamen. Además nunca ha gustado él de fragmentos A no ser por Murray, jamas se hubiera publicado este poema, aunque los acontecimientos que forman su base le hacen. . . . ¡Ah!

Esta noche he visto á las dos hermanas de N: ¡Dios mio! ¡Como se parece á ella la mas jóven! Por poco no me arrojo á donde estaba, saltando por encima del patio, mi fortuna fué que me hallaba solo en el palco de lady H. ¡Aborresco estas semejanzas! ¡He hallado al sinsonte, pero no al ruiseñor!

"En la tierra no hay un ser igual á tí; y si acaso existiese, sería en vano; por nada de este mundo, quisiera ver á una mujer que se pareciera á tí y que no fueras tú." (*El Giaour*.)

¡Que noticias tan asombrosas hay de Bonaparte! Desde que defendí su busto, que era de mi propiedad, en Harrow contra los viles aduladores del poder (esto fué en 1803, cuando se declaró la

guerra), hice de él mi heroe, se entiende en el continente; porque aquí no le quiero. Sin embargo no me gustan estas partidas que parecen fugas: su desercion del ejército, &c. &c. Cuando, en el colegio, me batí por su busto, no pensaba que algun dia se abandonaria á sí mismo. Además, no me admiraria que acabase, dándoles él una buena felpa.

He pasado la velada de á noche en casa del lord H. . . . Mackintosh y Puysegur estaban tambien. Traté de acordarme de una cita sobre la arquitectura, hecha, segun creo, por Madama de Stael, y sacada de algun sofista teutónico. La arquitectura, dice este Macarónico tudesco, me recuerda la música helada. En alguna parte debe estar esto; pero ¿donde és? el demonio de la duda debe saberlo, pero no quiere decirlo. Se lo pregunté á M.: me respondió que esto no era de Madama de Stael, mas Puysegur dijo que sí, que debia ser de ella, por que era cosa propia de su estilo. —H. se rió, como hace siempre cuando se trata de Alemania; pero sobre esto me parece que cesede. Dicen que B. habla tambien con desprecio. No obstante se encuentran muy buenos trozos. Además; ¿que és un libro (á ninguno esceptuo) sino un desierto en el cual, un dia de marcha, se encuentra por acá por acullá algunos manantiales, y si acaso una ó dos arboledas? No hay duda que en leyendo á Madama de Stael, sucede con frecuencia que lo que nos habia parecido un fresco arroyo por el cual suspirábamos se encuentra no ser sino una ilusión, (es decir, mucha *chachara*); pero siguiéndola sin interrupcion llegamos al fin á cierta cosa que se parece al templo de Júpiter Ammon, y entonces el recuerdo del desierto que hemos atravesado aumenta á nuestra vista las bellezas del contraste.

Mr. Murray me ha ofrecido cien guineas por el *Giaour* y por la *Desposada de Abydos*. No las quiero; es demasiado, aunque estoy tentado de tomarlas siquiera por el crédito y honor de la cosa. No es mala paga por el trabajo de 15 dias invertidos en. . . ¿que? Dios lo sabe; mi intencion era que fuese poesia.

Hoy he comido por primera vez desde el domingo pasado, y estamos hoy en domingo. En toda la semana no he tomado mas que té y viscochos seis al dia. ¡Ojala que aun no hubiera comido! Estoy lleno de pesadez, de estupor y de pesadillas: sin embargo no he comido sino pescado y eso muy poco. Nunca como carne y raras veces legumbres. Quisiera estar en el campo para hacer ejercicio, en lugar

de verme precisado à refrescarme por medio de la abstinencia. Un poco de robustez no me vendria mal: mis huesos la aguantarian bien. Por desgracia, entonces el diablo me hostigaria de nuevo: no puedo echarlo sino por hambre: pues no quiero verme esclavizado por ningun apetito. Si acaso me desearrio, à lo menos será mi corazon la causa de ello. Ah! ¡mi cabeza! ¡que mala la tengo! que trabajo me cuesta hacer la digestion! No sé como Bonaparte dijere su comida.

Rogers vendrá muy pronto à esta ciudad. Nuestra visita à Middleton se ha fijado para el dia 23, ¿Iré allà? En una isla, donde no se pueda dar un paseo à caballo sin dar à cada paso con la mar, poco importa el camino que se tome....

Martes por la mañana.—He derperutado despues de un sueño.—Pero ¿no han soñado otros tambien? ¡Que sueño! Los muertos no pueden estar en paz ¡Oh!... mi sangre se ha helado... no podia despertar... y... y... ah!...

Pero si vuelvo à soñar asi, probaré si el otro sueño, el mas profundo de todos tiene las mismas visiones.

Hoy no he recibido cartas: tanto mejor, no tendré el trabajo de contestarlas. Voy à salir, à ver que tal me vá con la neblina. Mañana comeré con Cribb me gusta la energia, aun la energia animal, la energia en todo. Necesito fisica y moralmente de ella. Hace mucho tiempo que no como fuera de casa; apenas he comido en todo este tiempo.—No he oido nada de musica; à nadie he visto. Llegó por fin la hora de meterme en lo mas vivo de la refriega: *Amante alterna Cumenea.*

TRAD.

ORNITOLOGIA.

ó

HISTORIA DE LOS PAJAROS.

(Continuacion)

En el encantador estudio de la Ornitologia se hallan con profusion aquellas portentosas armonias que Saint-Pierre ha descripto con un colorido tan poetico. Las relaciones entre los seres vivientes y las localidades destinadas à su habitacion, lucen por todas partes en la historia natural de los pájaros. En los bosques espléndidos y magníficos de los climas ecuatoriales abundan esas bandadas de aves cubiertas con los mas resplandecientes colores, y que suelen deslumbrar el espectador, con la variedad y resplandor de

sus matices y esmaltes. Donde la naturaleza sin ser menos admirable es menos ostentosa, en esas regiones de perfumenes y flores modestas donde se enlazan con el naranjo y el arrayan, el jazmin y la pasionea, residen habitantes que no nos arrebatan con el espectáculo de su lujo, sino con la suavidad de sus cantos, la gracia de sus movimientos, y la variedad de sus juegos. Mas donde el Océano rompe con furia sus alborotadas espumas contra rocas sombrías, la gaviota, el pelicano de mar, asustan al navegante con sus discordes ahullidos, y sus giros desordenados; mientras los gigantescos riscos de la Cordillera, donde espira la vegetacion, y donde no se oye mas ruido que el de los huracanes el de los torrentes, el soberbio Cóndor se enseñorea, como soberano digno de aquellas escenas desoladas. Los que han atravesado los paises interiores de Africa, han notado como armonizan con la desnudez y tristeza del desierto, las formas prolongadas y la mezquindad de plumage que distinguen al avestruz. Asi es como la Providencia ha sabido dar la unidad à sus planes, y homogeneidad à sus perspectivas.

Hemos hablado de las emigraciones: su regularidad, su constancia inalterable, y su coincidencia con las vicisitudes atmosféricas son observaciones que saltan à la vista de todos: pero fuera de estas leyes generales, se notan emigraciones extraordinarias, como la de codornices, mencionadas en la escritura, que ofuscan al naturalista mas inteligente. Este fenómeno ocurre à veces en Africa, donde se cubren de pronto los campos de nubes espesísimas de aves, cuyo origen se ignora y que desaparecen tan subitamente como se presentaron. En algunas ocasiones, las aves son de una especie desconocida: no se habian visto antes, ni se han vuelto à ver despues. El mas noble de estos sucesos es el que ha ocurrido algunos años en los vastísimos bosques que median entre Canadá y la estremidad Norte de los Estados Unidos de América. Suena de pronto un ruido semejante al de un trueno sordo y prolongado, y al cabo de algunas horas se obscurece el cielo con una nube de palomas torcasas, cuya profundidad y dimensiones apenas serian creibles, si no lo testificaran viajeros los mas dignos de crédito. Esta tribu suele cubrir diez y doce leguas, y ocupar en la atmosfera una elevacion de doscientas toesas. La voracidad de estas aves es tal, que en pocos minutos despojan los árboles de todos sus frutos; mas lo extraño es la paciencia con que por espacio de muchas horas permanecen revoloteando lentamente en giro, dando tiempo suficiente para que los habitan-

tes de las cercanias se reunan en gran numero, y hagan en ellos una horrible carniceria, matandolas no solo con flechas y toda clase de armas de fuego sino con piedras, lazos, bastones &c. Llegado el momento señalado por la naturaleza, la columna empieza à moverse en una misma direccion, y en breve desaparece. No han trabajado poco los naturalistas en averiguar el origen y ultimo paradero de esta invacion, mas todos sus esfuerzos han sido vanos hasta ahora.

El territorio de los Estados Unidos parece en verdad destinado por la naturaleza para ser el imperio de los habitantes del aire. Todos los dias se están descubriendo alli especies nuevas, à cual mas curiosas por sus hábitos, plumas y tamaños. Recientemente se ha clasificado el *Aguila de Washington*, soberbia ave de presa, cuyas alas miden diez varas de punta à punta. Este animal movido por un instinto sagaz, huye continuamente de los bosques, donde le serian perjudiciales sus enormes miembros loco-motivos. La siguiente relacion del pajarito *burlon* perteneciente tambien à aquellos paises, es de la pluma del celebre naturalista Dauduson. "El *burlon*, dice, parece obra de una risueña fantasia. En el tiempo del calor, el macho revolotea en torno de la hembra, con los ojos centellantes, las alas estendidas, y todo su cuerpo tremulo. Entonces es cuando modula su canto en las notas mas suaves. Es imposible desconocer entonces el idioma elocuente del amor. Cuando han hecho el nido, si despues de una corta ausencia han sido arrebatados los huevos, el quejido profundo que lanza la madre, fijando sus ojos en su compañero, expresa el mas intenso dolor, y arranca lagrimas al hombre sencillo que lo escucha. El *burlon* se familiariza con el hombre, por que sabe que no es el mas cruel de sus enemigos, en terminos que no recela anidar en los jardines, y cerca de las casas. Su residencia ordinaria es la parte occidental del territorio de los Estados Unidos; mas algunos de ellos suelen venir à los Estados del Este, y aun se les ha visto en las inmediaciones de Boston, y otros puertos. Cuando alguno de estos viajeros vuelve à la antigua morada, todos sus compañeros se reunen contra el, y à picotazos lo arrojan de su sociedad, como si hicieran castigar en él la falta de patriotismo y de afectos domesticos".

(Continuará.)